

ANT

XIX

1276/5

METODO CURATIVO

DEL

COLERA - MORBO.



SEVILLA.

Imprenta del Diario de Comercio.

824
E-1



16 cm.

12-73.638



MÉTODO CURATIVO

DEL

cólera-morbo,

por el Licenciado

D. PEDRO VAZQUEZ.

SEVILLA.

Imprenta del Diario de Comercio, calle de la
Muela núm. 23.—Noviembre de 1833.

MÉTODO CURATIVO

DEL

COLERA-MORBUS

Se prohíbe la reimpression de este método,
sin previo permiso de su autor, que cuidará
de surtir á los pueblos que puedan necesitarlo.

D. PEDRO VARELA

IMPRESA

Imprenta de D. Pedro Varela, calle de la
Alfalfa número 3—Noviembre de 1854



Asombrada la Europa con la terrible enfermedad, conocida con el nombre de cólera - morbo asiático, reunió las luces de todos sus sabios, y despues de largas disertaciones, y de teorías que la experiencia ha desmentido, ha visto perecer á millones de víctimas entre dolores agudísimos y accidentes y circunstancias espantosas. Parece que el Todopoderoso ha querido demostrar la vanidad de las ciencias humanas, y lo nada que

valen sin su auxilio los afanes del hombre. Yo sin haber salido jamas de España, sin haber estudiado otros libros de medicina que los escritos por mis compatricios ; acostumbrado á la práctica del célebre D. Severo Lopez, y habiendo observado las enfermedades en los hospitales de Madrid, deduje como un principio cierto, que jamas la naturaleza se engaña en sus insinuaciones, y casi siempre indica no solo el origen del mal, sino tambien su remedio. No es hoy del caso entrar en pormenores para fijar el modo con que obra el cólera, ni de hacer una difusa disertacion sobre las anomalias de esta rarísima enfermedad. Urge el tiempo, y ofreciendo publicar dentro de algunos dias una memoria, en que con concision y claridad explicaré las causas que producen los síntomas que se

notan en los coléricos, me limito por ahora á presentar al público el método sencillo con que se ataca el mal, casi con absoluta seguridad del éxito.

Desde el principio se observa en todos los coléricos una sed ardiente y mueren clamando por agua: así debe de suceder, porque consiste el mal en que la bilis se deposita en el estómago y chupa y consume toda la humedad que necesita el cuerpo humano para su conservacion: en una palabra, el cólera-morbo es muy parecido al cólico bilioso, y por desgracia se le han aplicado precisamente medicinas contrarias en un todo á su naturaleza: así que los atacados han tenido que luchar contra dos enemigos poderosos, á saber: el mal mismo y las medicinas, y raro es el que ha podido salvarse: unos han muerto en

poquísimas horas, otros en pocos dias y otros en la convalecencia, y muy raro ha llegado á desarraigar el germen maligno, que paulatinamente le consume y lleva con mas ó menos celeridad al sepulcro.

Luego que se presentó el cólera en el barrio de Triana quise volar al socorro de los enfermos, pero atemorizada mi familia con los horrores que se publicaban, y mas que todo con la celeridad con que en pocas horas desaparecian familias enteras, me impidió llevar á efecto mi resolucion: no insistí en ella, bien satisfecho de que extendiéndose á esta ciudad, me sería fácil convencerme ó del acierto, ó del error del cálculo que habia formado. Estaba persuadido de dos cosas para mi indudables, á saber: de que la enfermedad no era contagiosa, y de que solo podia ata-

éarsele arrancando la bilis depositada en el estómago y humedeciéndolo extraordinariamente al invadido: juzgue asimismo, que los tres periodos en que dividen los médicos la enfermedad eran verdaderos delirios, y confiado en el auxilio del Todopoderoso salí á la palestra, y me expuse voluntariamente, y con impavidez á los riesgos que tanto intimidaban á los demas facultativos. Yo lo soy por inclinacion, aunque no ejerzia la facultad mercenariamente, pero cuando sufre la humanidad siempre soy el primero á sacrificarme en su servicio y obsequio. *Abraza la es un andao*
 Tuve la desgracia de ser llamado las dos ó tres primeras veces, para enfermos ya desauciados por los médicos y aun abandonados de su familia: vacilé un momento en emprender su cura, pero pudiendo en mí mas la ca-

ridad al prójimo, que el amor propio, determiné hacer las primeras pruebas y por fortuna me salieron tan bien que todos sanaron, no teniendo hoy otras reliquias, que los restos de las bárbaras medicinas, que les aplicaron. Di gracias al Hacedor Supremo, y ya seguro principié á difundir el método que observo, y puedo asegurar, que de los infinitos que he asistido, cuando he sido llamado desde luego, ni uno siquiera se ha desgraciado; y además he sacado de las garras de la muerte y devuelto al seno de sus familias personas que tocaban ya en el borde del sepulcro, y para ello no he observado otro método que el siguiente.

Sean cuales fueren los síntomas con que acometa el cólera han de mirarse con desprecio, atendiendo únicamente á destruir la causa que los

produce, conseguido que sea cesarán todos, y la vida recobrará el término que le habia usurpado la muerte.

En el acto de la invasion tomará el paciente tres pocillos ó jícaras de aceite comun, mediando de uno á otro ocho ó diez minutos, pasado un cuarto de hora desde la toma del último pocillo (ó antes si el enfermo á principiado á vomitar) bebera agua mas que tibia en abundancia hasta que rompa el vómito, y este se escitará introduciendo en la garganta una pluma bañada en aceite: si se cansa cesará de molestarse con la pluma, descansará un rato y empezará de nuevo á beber agua tibia (pero no mas aceite) cuando los vómitos le fatigen demasiado, los hará cesar bebiendo un vaso grande de agua fria, y despues tomará una taza de caldo sabroso y bien caliente, procurando

que el puchero se componga de vaca, gallina, muchos garbanzos y yerba buena: á la hora heberá un vasito de vino bueno de la tierra, y encima mucha agua fria: por manera que cada dos horas venga á tomar un caldo y en la intermedia un vasito de vino y agua fria. En esta dieta seguirá dos ó tres dias hasta que la lengua esté limpia y encarnada, entonces tomará sopa del puchero por mañana tarde y noche, cuidando siempre de que á cada comida preceda el vaso de vino; así seguirá seis ú ocho dias, y al cabo de ellos comerá de todo lo que le guste, menos queso, leche y manteca de Flandes. Observando estrictamente este régimen es casi imposible que recaiga.

En atencion á lo que llevo manifestado, no puedo menos de confesar lo inútiles y aun perjudiciales que

son las sangrias, sanguijuelas, sinapismos, vegigatorios, ladrillos calientes, fricciones, sudoríficos y toda clase de remedios antiflogísticos y debilitantes, pudiéndose usar de las botijas de agua caliente, bien tapadas y envueltas en una bayeta, cuando se note bastante frialdad en los pies del enfermo.

Ultimamente sepan todos, que este terrible mal se cura promoviendo los vómitos y despeños y bebiendo mucha agua.

Tanto á los que han padecido el cólera, como á los que han tenido la suerte de librarse, le será utilísimo adoptar el plan siguiente, mirándole como un verdadero preservativo. En ayunas se tomará un poco de aguardiente anisado, bebiendo en seguida un vaso grande de agua: antes del desayuno, comida y cena se hará uso de un poco de vino de la tierra se-

guido de medio vaso de agua, no volviendo á probar el vino durante estas tres comidas y sí el agua que sea necesaria.

He procurado espresarme en términos que comprendan todos, y por eso he adoptado el lenguaje mas vulgar y sencillo, siendo mi único objeto en la publicacion de este método curativo el socorro y alivio de la humanidad doliente. Sevilla 10 de Noviembre de 1833.

Licenciado Pedro Vazquez.



